

LA GUERRA SICOLOGICA

Dalton

I. GENERALIDADES

*L*as operaciones de guerra psicológica son denominadas por algunos autores como *manobras de intoxicación*; otros las llaman *técnicas de desinformación*.

En general, tanto en las antiguas como en las actuales acciones de guerra psicológica, lo medular consiste en la comunicación de informaciones falsas o tergiversadas, las cuales, mediante hábiles procedimientos, se logra hacerlas pasar por verdaderas, con lo cual se consigue crear confusión, desunión y trastorno entre las filas del adversario.

Por otra parte, uno de los peligros estrechamente vinculados a estas *operaciones negras* consiste en el riesgo de engañar a la

propia fracción, es decir, a lo que se llama *los nuestros*, con los consiguientes problemas. Por este motivo, al planificar las acciones de intoxicación se debe considerar los procedimientos para prevenir, al respecto, al propio ejército, pero conservando el secreto de la operación negra, lo cual es la base de su posible éxito.

Cabe destacar que al referirnos más adelante a las acciones de intoxicación y de propaganda, es necesario señalar sus diferencias. Cuando se hable de guerra psicológica, intoxicación o desinformación, estaremos refiriéndonos especialmente a las operaciones clandestinas y secretas desarrolladas por organismos de Inteligencia.

Al referirnos a la *propaganda* se estará haciendo alusión a los métodos utilizados para influir sobre la opinión pública, fundamentalmente por medios de comunicación masiva.

tales como radiodifusión, televisión, cine, revistas, etc. De esta manera, se puede decir que la propaganda es la metodología usada para *vender* ideas y crear actitudes favorables o desfavorables, con respecto a ciertos personajes, conceptos, etc. En definitiva, mediante el uso de estas técnicas se consigue que las personas piensen y actúen de determinada manera; al respecto, el problema consiste en el hecho que a veces las maniobras de intoxicación recurren a los métodos de la propaganda y al empleo de los medios de comunicación masiva, confundiéndose todos estos recursos en una misma operación, como ocurrió por ejemplo en el caso de las *radios negras*, compleja maquinación de guerra psicológica montada por el Servicio de Inteligencia británico, en la Segunda Guerra Mundial.

II. IMPORTANCIA DE LA GUERRA SICOLÓGICA

Al parecer, solamente a partir de la última guerra mundial los gobiernos y organismos de Inteligencia asignaron a estas actividades la importancia que tienen en los aspectos bélicos y político.

También ha influido en este sentido la gigantesca capacidad destructiva de las armas modernas, factor que ha determinado que los países en la actualidad tiendan a evitar los enfrentamientos armados directos y se orienten cada vez más hacia otras formas de lucha, menos costosas en vidas humanas y recursos materiales.

En este contexto, un alto oficial británico especialista en artillería, autor de varios libros sobre temas bélicos, ha señalado que: "en las dos últimas guerras los vencedores quedaron casi tan mal parados como los vencidos"; en otras palabras, el poder de destrucción está convirtiéndose rápidamente en un obstáculo para la guerra, y como la Humanidad jamás

dejará de discutir, para evitar su propio exterminio los pueblos se verán obligados a luchar en guerra psicológica.

En general, conforme a los planteamientos del citado oficial y de otros autores, sucede que actualmente se desarrolla una lucha global entre el mundo occidental y el bloque comunista, especialmente por medio de acciones de intoxicación y propaganda.

De este modo, la complejísima realidad política actual ha determinado que se constituya un tenebroso submundo de acciones clandestinas, donde abundan los espías, agentes dobles, chantajes, asesinatos camuflados como accidentes o suicidios, informaciones manipuladas, etc.; es decir, una despiadada lucha entre los Servicios de Inteligencia de los países en pugna ideológica y política.

III. ESTADOS UNIDOS EN LA II GUERRA MUNDIAL

En general, los norteamericanos se preocuparon de administrar adecuadamente las actividades de guerra psicológica y de propaganda, pues se dieron cuenta de la influencia que éstas tendrían para contribuir al éxito de sus operaciones bélicas. Por este motivo constituyeron algunas organizaciones concentradas en tales tareas y cuya labor, en forma muy general, se describe a continuación.

1. La Oficina de Servicios Estratégicos

Era una organización dotada de grandes recursos y autoridad, que operaba al servicio de las Fuerzas Armadas norteamericanas y que estaba dirigida por el coronel William Donovan, bajo cuya dirección prestó

una eficaz labor de inteligencia en casi todos los frentes de batalla de la Segunda Guerra Mundial, es decir, en Europa, África, Asia e islas del Pacífico, lugares donde los aliados anglo-norteamericanos combatieron en contra de las potencias del Eje Roma-Berlín-Tokio.

Igualmente, las autoridades norteamericanas, con el propósito que la mencionada oficina realizara un adecuado trabajo de inteligencia, procedieron a reclutar para estas actividades a numerosos civiles, especialmente profesionales del área de las ciencias sociales, quienes desarrollaron una eficaz labor interdisciplinaria de inteligencia, en combinación con el personal de las Fuerzas Armadas que había sido seleccionado para efectuar estas delicadas funciones.

En este contexto, por ejemplo, fue reclutado el abogado norteamericano Allen Dulles, quien fue alto funcionario de la Oficina de Servicios Estratégicos en Suiza, país neutral en la Europa en guerra, que se transformó en un importante centro de operaciones de inteligencia de los aliados. Asimismo, cabe destacar la labor desarrollada por el periodista Ewart Alsop, quien también fue funcionario de dicha oficina.

Desde otro punto de vista, es necesario señalar que el mencionado organismo de Inteligencia tenía encomendadas cuatro importantes funciones, que eran las siguientes:

- Servicio Secreto (Secret Intelligence)
- Operaciones Secretas (Secret Operations)
- Operaciones Sicológicas (Morale Operations)
- Propaganda Negra (Black Propaganda)

Lo anteriormente planteado demuestra claramente que la Oficina de Servicios Estratégicos concentraba dos de sus cuatro funciones en realizar operaciones sicológicas,

hecho que revela la importancia bélica que se asignaba a tales actividades.

2. La Oficina de Información de Guerra

Su objetivo principal consistía en informar a la opinión pública con respecto a los propósitos que impulsaban a los norteamericanos a combatir contra los países del Eje. En este esquema, esta oficina realizaba labores de propaganda en el interior de Estados Unidos y, especialmente, en el extranjero.

Con la finalidad de defender la causa bélica de los aliados la oficina elaboró series cinematográficas, tales como *Por qué combatimos*, *La marcha del tiempo*, etc. También este organismo de propaganda preparaba revistas y folletos con informaciones y comentarios sobre el curso de la guerra. Este trabajo se difundió con exitosos resultados, pues influyó mucho para los efectos de que numerosos países apoyaran activamente a dichos aliados.

3. Las Secciones de Guerra Sicológica

En los ejércitos de Estados Unidos que luchaban en la Segunda Guerra Mundial se constituyó unos organismos asesores denominados Secciones de Guerra Sicológica, cuya función principal consistía en realizar acciones de propaganda favorables a los aliados, en los lugares donde se combatía. Con este propósito, por ejemplo, preparaban volantes que, generalmente, eran lanzados desde aviones; asimismo, utilizaban unidades especiales de altoparlantes que operaban en tierra.

Así, por medio de la labor de estas Secciones de Guerra Sicológica se conseguía una estrecha sincronización entre la conducción propiamente militar de las operaciones bélicas y la propaganda sicológica que se difundía en las zonas donde se luchaba, con el fin de quebrantar la moral del enemigo. También, con estas acciones propagandísticas se trataba de levantar la moral de las tropas y civiles leales.

IV. GRAN BRETAÑA EN LA II GUERRA MUNDIAL

1. El hombre que nunca existió

A principios de 1943 el desenlace de la guerra era todavía dudoso para los aliados, quienes proyectaban realizar un gran desembarco bélico en la costa europea del Mar Mediterráneo, que definiera la contienda claramente a su favor. En este contexto habían elegido la isla italiana de Sicilia para desembarcar, dado que luego de conquistarla les resultaría fácil bombardear e invadir la Italia continental y derrotar a las maltrechas fuerzas de Mussolini, dictador de ese país y aliado de los alemanes.

Para despistar al enemigo con respecto al lugar donde desembarcarían, los ingleses planificaron la maquinación del *hombre que nunca existió*.

Los británicos, después de numerosos preparativos, lanzaron desde un submarino, cerca de la costa española, el cadáver de un hombre provisto de paracaídas, al cual habían dado la identidad del mayor William Martin, a quien se haría aparecer como víctima de un accidente de aviación.

Este inventado oficial de Inteligencia portaba falsos documentos confidenciales y

secretos, donde se informaba que los desembarcos aliados en el Mediterráneo serían en el puerto italiano de Cerdeña y en la costa de Grecia. De este modo los ingleses hacían creer al enemigo que los rumores sobre desembarcos en Sicilia constituían falsedades propaladas por los aliados para desorientarlos.

El cadáver fue arrojado en la costa española debido a que el gobierno español del general Franco había recibido ayuda bélica de los italianos y alemanes en la revolución española de 1936-1939. Por este motivo los agentes secretos de las potencias del Eje tenían ciertas facilidades para operar en España, y debido a ello los ingleses suponían que las informaciones sobre la revisión del cadáver del supuesto mayor Martin serían conocidas por el enemigo, lo que efectivamente ocurrió.

Finalmente, cuando los aliados desembarcaron en Sicilia, en julio de 1943, se encontraron con una inadecuada resistencia del adversario, factor que les permitió conquistar la isla con cierta facilidad y a continuación desembarcar en Italia continental, con lo cual la guerra se volcó claramente a su favor.

Posteriormente, después de finalizada la lucha, los ingleses encontraron documentación secreta de los alemanes que demostraba que creyeron en la existencia del mayor Martin y en la veracidad de los documentos clasificados que portaba. Por este motivo los nazis se desplazaron hacia Cerdeña y la costa de Grecia, descuidando las defensas de Sicilia.

2. Las "radios negras"

Desde comienzos de la Segunda Guerra Mundial el Servicio de Inteligencia británico

instaló paulatinamente varias radios, que en un sistema especial de onda corta simulaban transmitir en forma clandestina desde Alemania y países ocupados por los alemanes. Con estas emisiones los ingleses entregaban informaciones falsas para intoxicar al enemigo y también trataban de crear la idea de una bien estructurada resistencia antinazi operando en Europa.

Para conseguir tales objetivos, las falsas radios clandestinas transmitían más o menos de la siguiente manera: documentación-basura, y así sucesivamente. De esta manera la documentación eran las informaciones verdaderas y la basura las falsedades o tergiversaciones, intercaladas entre las verdaderas. Tal construcción de estas informaciones y comentarios radiales determinaba que para la Gestapo, policía secreta alemana, resultara muy difícil determinar su veracidad o falsedad.

Por otra parte, la Gestapo rápidamente pudo establecer que las *radios negras* transmitían desde Inglaterra, pero el problema que enfrentó fue que los millones de auditores europeos de estas emisoras, en general, se negaron a aceptar esta versión policial, pues estaban convencidos de que estas radios eran realmente clandestinas y que la Gestapo mentía para ocultar las dimensiones de la resistencia antinazi, versión ésta que las radios negras se preocuparon de legitimar.

Con respecto a los programas y lectura de estas emisiones, tales actividades eran realizadas por funcionarios ingleses de Inteligencia, y por extranjeros, en su mayoría refugiados antinazis; también participaban numerosos prisioneros de guerra alemanes, oficiales y suboficiales, a quienes los ingleses habían logrado reclutar para sus operaciones de guerra psicológica. Tales sujetos, convertidos en partidarios de los aliados, fueron de enorme utilidad en estas tareas.

En cuanto a los efectos que produjeron las operaciones de intoxicación, estas fueron altamente favorables para los intereses de los aliados. Así por ejemplo, las emisoras negras proporcionaban detalladas instrucciones con respecto a sencillos y eficaces métodos para realizar sabotajes en industrias, vías férreas, etc., que fueron llevados a la práctica por la resistencia antinazi de la Europa ocupada y de Alemania.

Otro interesante ejemplo de la efectividad de estas radios negras es el siguiente: cuando los aliados avanzaban por Alemania, a fines de 1944, enfrentaban una fuerte resistencia de las tropas nazis, y como les interesaba obstaculizar el desplazamiento del enemigo recurrieron a las radios negras, las cuales empezaron a informar sobre la existencia en Alemania de siete zonas libres de bombardeos, es decir, donde los aliados se abstendrían de bombardear y donde los civiles debían refugiarse. Al escuchar estas noticias, millones de ciudadanos alemanes se desplazaron hacia esos lugares, creando un indescriptible caos, especialmente en caminos y vías férreas. De este modo las tropas alemanas quedaban embotelladas y eran destruidas por los bombardeos de los aliados, cuya aviación operaba en estrecha sincronización con las radios negras.

V. LA KGB Y LA GUERRA SICOLÓGICA

1. Labores de propaganda

Al respecto, Carl Rowan, ex director de la Agencia Central de Informaciones (CIA), ha señalado que "Rusia y todo el bloque comunista llevan una campaña sin precedentes para moldear o deformar las mentes, conmover o envenenar los corazones, despertar y explotar las emociones de los habitantes de

todos los rincones de la tierra, aún los más apartados”.

En sus investigaciones sobre el particular, Rowan logró determinar que en 1960, por ejemplo, los países comunistas en conjunto asignaban anualmente la cantidad de dos mil millones de dólares para realizar actividades de propaganda política en el extranjero. Por otra parte, este dinero era manejado por alrededor de quinientos mil colaboradores del comunismo, repartidos a través de todo el mundo.

Así, la cantidad de dinero empleada en el año sesenta por los marxistas, en propaganda en el extranjero, representaba el equivalente de dos dólares al año por cada hombre adulto del mundo occidental. Según Rowan, “la reserva total del mundo libre destinada a la propaganda es de unos dos centavos de dólar por hombre al año”. Esta apreciación también se refiere al año 1960.

Con respecto a la propaganda radial, Rowan indagó que “la producción total de las emisiones radiales internacionales de todos los países comunistas asciende a la pasmosa suma de cuatro mil novecientas horas por semana, en sesenta y siete idiomas”. Cabe destacar el hecho que algunas de estas emisiones son difundidas en lenguas tan difíciles como el lingala, para el Congo, o el malabar, para ciertas regiones de la India.

Frente a esta gigantesca campaña de propaganda realizada para apoderarse de la mente de los hombres y convertirlos en aliados marxistas, ocurre que el bloque occidental responde en forma inadecuada, en todo sentido. Así por ejemplo, con respecto a la propaganda radial, la radio norteamericana *La Voz de América* solamente tenía, en la década del sesenta, ochocientos cuarenta y cinco horas semanales de transmisiones para enfrentar las cuatro mil novecientas horas semanales

de las emisoras marxistas. También, *La Voz de América* emitía su propaganda sólo en unos pocos idiomas.

Por otra parte, los marxistas, además de concentrar grandes recursos financieros y humanos en estas labores de propaganda la desarrollan utilizando procedimientos tales como la deformación sistemática de los hechos, con objeto de lograr convencer a la opinión pública que la versión manipulada que ellos presentan sobre las situaciones constituye la verdad.

En resumen, por medio de los antecedentes presentados se aprecia la magnitud de las operaciones marxistas de propaganda y el peligro que implican para el mundo.

2. El Departamento de Desinformación

Según algunos autores, constituye un departamento muy importante en la estructura de la KGB (policía secreta rusa), especializado en operaciones de guerra psicológica orientadas especialmente a crear la desinformación y el desconcierto en el seno de los Servicios de Inteligencia de los países occidentales. Para el cumplimiento de tales objetivos este departamento utiliza los más complejos procedimientos de intoxicación.

De esta manera, por ejemplo, agentes de dicha policía transmiten mensajes, que saben que son interceptados, con informaciones hábilmente falseadas o tergiversadas y en códigos que saben que han sido descifrados en Occidente. Asimismo, para cumplir sus propósitos, este Departamento de Desinformación recurre al empleo de falsos desertores, es decir, funcionarios verdaderos fingien

huir hacia países occidentales y solicitan asilo político a las autoridades de naciones como Estados Unidos, por ejemplo; luego de obtenerlo, estos falsos desertores empiezan a cumplir su misión encomendada, que consiste en sembrar la desinformación y el descontento en los organismos de Inteligencia de los países democráticos, con el propósito que obtengan una visión distorsionada sobre determinados asuntos y cometan graves errores.

En los últimos años la policía secreta rusa ha concentrado tales operaciones de intoxicación en la *CIA*, algunas de las cuales han logrado ser detectadas por la División de Contraespionaje de esta Agencia. Este persistente esfuerzo ruso para perjudicarla está determinado por las siguientes razones: la Agencia Central de Informaciones constituye actualmente el organismo de Inteligencia "más grande e influyente del mundo occidental"; también, conforme a un dictamen del año 1956 de la *OTAN* (Organización del Tratado del Atlántico Norte), se estableció que "el Servicio de Inteligencia de Estados Unidos es el cuerpo directivo de todos los organismos de Inteligencia de los países del pacto de la *OTAN*".

Asimismo, debido a su influencia y recursos la Agencia ha logrado desarticular numerosas conspiraciones soviéticas montadas para apoderarse del poder en ciertos países.

Por otra parte, debido a las operaciones del Departamento de Desinformación de la policía secreta rusa, resulta vital para los Servicios de Inteligencia de Occidente el descubrir con rapidez la desinformación que este organismo pretende introducir, es decir, detectar a tiempo tales maniobras de intoxicación se vuelve tan importante como la recopilación de informaciones verdaderas.

3. Conjura rusa en el Oriente Medio

En el año 1971 la policía secreta soviética tenía montada una compleja conspiración subversiva que desarrollaba con el propósito de apoderarse del Oriente Medio, objetivo geopolítico que permitiría a los rusos el control del petróleo existente en esa gigantesca región, con lo cual conseguirían "estrangular a las naciones industrializadas de Occidente" por medio del dominio de los combustibles.

Esta gigantesca conjura fue desarticulada fundamentalmente gracias a la colaboración prestada a la Agencia Central de Inteligencia por un joven e importante diplomático ruso, quien era agente de la *KGB* y operó como tal en Egipto y Kuwait, influyentes naciones del Oriente Medio.

Vladimir Sajarov es el nombre de este desertor, quien durante varios años estuvo entregando valiosas informaciones a la Agencia Central de Inteligencia, sin cobrar sueldo por estos servicios y arriesgando su vida cada día. Sajarov actuaba de esa manera debido al hecho que se había decepcionado totalmente del sistema comunista. Por este motivo quería ayudar a Occidente para contribuir a desarticular las conspiraciones de la *KGB* y a desenmascarar los propósitos inhumanos del gobierno ruso.

Con respecto a la labor de espionaje de Sajarov, llegó un momento en que dicha Agencia consideró que los datos que le había proporcionado permitían desbaratar importantes planes de la *KGB*; asimismo, estimaron que Sajarov corría peligro de ser descubierto. Al parecer, luego de evaluar estos antecedentes los jefes de la Agencia determinaron que el ex agente ruso debía huir, para lo cual montaron un hábil plan cuya etapa final consistió en que un avión comercial lo recogiera en cierto

lugar del desierto. Por este motivo su caso fue posteriormente conocido como el del "espía que se esfumó".

En general, se puede decir que los datos entregados por Sajarov fueron determinantes para salvar al Oriente Medio de la dominación soviética, pues con estas informaciones la Agencia Central de Inteligencia pudo detectar importantes operaciones de la policía secreta soviética.

* * *

La guerra psicológica es materia muy amplia, sin límites en su aplicación, conocida a través de la historia por sus variadas aplicaciones en la guerra. En tiempos de paz la actividad de la guerra psicológica es permanente, estando presente en el diario acontecer mundial, en los campos de la política, economía, ingeniería, energía nuclear, electrónica, comercio, etc.

